

TRICONTINENTAL. PERSPECTIVAS Y DEBATES EN LA NUEVA IZQUIERDA LATINOAMERICANA E INTERNACIONAL.

Juan Alberto Bozza. CISH, IdIHCS, FaHCE, UNLP. Albertobozza2008@hotmail.com

Albertobozza@fahce.unlp.edu.ar

Introducción

Esta ponencia analiza el rol de la Conferencia Tricontinental en el proceso de radicalización política latinoamericana.¹ Convocada como plataforma de encuentro de los movimientos de liberación nacional, intentó coordinar las luchas antiimperialistas a escala internacional. El desarrollo de la investigación se eslabona en dos partes. En la primera se describe el influjo de la Revolución Cubana sobre los procesos de cambio social y político en América Latina. Sobre esta cuestión, se reconstruye el papel articulador de la Revolución en la Tricontinental, la contribución del castrismo a la teoría marxista y la autonomía de su política internacional en un panorama de rápido resquebrajamiento de las relaciones entre la URSS y el Partido Comunista Chino (PCCh). En la segunda parte se presentan las controversias y disputas que de alguna manera subyacieron o rondaron el encuentro. En este campo se abordan dos cuestiones: las disonancias entre el maoísmo y la dirección revolucionaria cubana y los debates suscitados por algunos integrantes y observadores de la delegación argentina a la Conferencia. La investigación se ha fundado en un conjunto de fuentes producidas por los organizadores del evento y, quizás este sea un aporte novedoso, en los informes elaborados por los organismos de inteligencia y seguridad de los EEUU, principalmente por documentos desclasificados de la Agencia Central de Inteligencia (CIA).

1 LA GRAVITACION REVOLUCION CUBANA.

1.1 *Faro* de la liberación nacional y social.

En el transcurso de los años sesenta, la revolución cubana consolidó sus transformaciones estructurales y pudo rechazar la invasión promovida por los EEUU en 1961. Aunque la situación económica era objeto de polémicas (promoción de la

¹ Asistieron partidos y gobiernos de países de Asia, Africa y América Latina. El encuentro tuvo lugar en La Habana en enero de 1966.

industrialización o consolidación de una economía agraria eficiente para la exportación) y sufría los embates perniciosos del bloqueo comercial, la amenaza de la agresión imperialista directa se había detenido con las negociaciones entre la URSS y EEUU, luego de la crisis de los misiles de octubre de 1962. La energía con que la Revolución lidiaba contra un enemigo portentoso y la declaración del rumbo socialista de las transformaciones despertaron las simpatías de la nueva izquierda latinoamericana. Cuba alumbraba una experiencia esperanzadora para la causa de la liberación nacional y la revolución socialista.²

La Habana comenzó a funcionar como una *meca*, como un polo de atracción de la revolución latinoamericana. Allí acudían diversas corrientes de izquierda, grupos antiimperialistas y vertientes del nacionalismo popular, inspirados por una revolución que, a través de la lucha armada, había liquidado a las estructuras y agentes del capitalismo. Para desvelo del espionaje yanqui, Cuba se convertía en un punto de convergencia de diversos movimientos de liberación nacional dispuestos a desarrollar la guerra de guerrillas.³

El magnetismo del meridiano cubano de la revolución transcendía Latinoamérica. Desde 1962, la dirección castrista se había acercado a un conjunto de gobiernos y partidos de Asia y África, miembros del Consejo de Solidaridad Afroasiática, que habían emergido de un reciente pasado colonial o que intentaban desembarazarse de ese lastre. Tal alianza reunía a países autoproclamados “no alineados” desde su participación en la Conferencia de Bandung, en Indonesia en 1955. Los emisarios cubanos habían sido observadores de las reuniones de la organización y, en 1965, Ernesto Guevara asistió a la conferencia de Argelia.⁴

² Militantes del Peronismo Revolucionarios, como John W Cooke, replicaban este entusiasmo. Escribió: “*De ahora en más, cualquier movimiento liberador se cumplirá a partir de la Revolución Cubana.*” Perón Cooke, *Correspondencia*, Bs As., Parlamento, 1984, t. II, p. 156.

³ CIA, Special Group Assistants, Memorandum, OCI N° 2397/65, 1 November 1965, “*A Survey of Communism in Latin America*”, p. 9. Approved for Release, Jun. 2007.

⁴ El evento se inició el 22 de febrero y propició la unidad en las luchas anticolonialistas. Castro Formento, Manuel, *La obra de la revolución cubana: Aspectos relevantes entre 1952 y 2016*, t. 2, La Habana, Ibukku, 2017, c. V. Informes de la CIA atribuían el viaje de Che a Argelia como el ocaso de su predicamento, aludiendo a diferencias con Fidel sobre la industrialización de la Isla y sobre su estrategia internacionalista. CIA, Directorate of Intelligence, Intelligence Memorandum, “*The Fall of Che Guevara and the Changing Face of the Cuban Revolution*”, 18 October 1965, No. 2333/65, pp. 1-9.

El empoderamiento internacional de la Revolución se pudo aquilatar cuando organizó, en enero de 1966, la Conferencia de los Pueblos de Asia, África y América Latina o *Tricontinental*, que dio nacimiento a la Organización de Solidaridad de los Pueblos de Asia, África y América Latina (OSPAAAL) y a la revista *Tricontinental*. Asistieron más de medio millar de delegados de 82 naciones y cerca de cien observadores.⁵ Se contaban entre los presentes a Salvador Allende, Amílcar Cabral (Guinea Bissau y Cabo Verde), el guatemalteco Luis Augusto Turcios Lima, Cheddy Jagan (Guyana), Pedro Medina Silva (Venezuela), Nguyen Van Tien (Vietnam del Sur), Rodney Arismendi (Uruguay). Enviaron mensajes de aporobacion Ho Chi Minh, Kim Il Sung, Chou En Lai, Alexis Kosiguin, Gamal Abdel Nasser, Houari Boumedienne y Julius Nyerere. Las tareas de la Conferencia se inscribían históricamente como continuidad de las revoluciones del pasado. Reconocía la herencia emancipadora de la Revolución Rusa y las revueltas anticoloniales de China, Argelia, Egipto, Cuba y la reciente independencia de Guinea. El encuentro de organizaciones declaró el apoyo a la lucha armada; esta era considerada como la respuesta –transmutada en violencia revolucionaria-, a la violencia ejercida por el imperialismo y sus aliados de las burguesías locales.⁶ El cónclave se expedía a favor de la Revolución Cubana y los procesos de emancipación en América Latina; rechazaba a los organismos, como la OEA, que eran herramientas de EEUU; exhortaba al desmantelamiento de las bases militares extranjeras en los tres continentes a los que pertenecían los países reunidos; bregaba por el desarme, contra producción y almacenamiento de armas nucleares; solicitaba el fin del *apartheid* y la segregación racial; apoyaba a la lucha del pueblo afroamericano por la conquista derechos civiles, etc. Otras declaraciones de la Tricontinental condenaron a las intervenciones imperialistas del periodo, a la invasión del Congo por parte de tropas mercenarias, a la ocupación de los marines norteamericanos de República Dominicana, al bloqueo y a los ataques sufridos por Cuba, al establecimiento gobierno racista en Rhodesia del Sur, a la violencia racial en aumento en Sudáfrica y a la invasión norteamericana de Vietnam.⁷

⁵ La CIA consideraba a la organización de la Tricontinental como un triunfo de la Revolución. CIA, Directorate of Intelligence, “*The Sino Soviet Dispute within the Communist Movement in Latin America*” (Reference Title: ESAU XXVIII), p. 49 (De aquí en más TSSD).

⁶ La Conferencia recomendaba la intensificación de todos los tipos de lucha, incluso la lucha armada, contra las potencias imperialistas, encabezadas principalmente por el gobierno de los EEUU. Álvarez Tavío, Fernando, “Primera Conferencia de Solidaridad de los Pueblos de Asia, África y América Latina”, en: *Política Internacional*, nº 13, La Habana, Instituto de Política Internacional, primer semestre de 1966, p.7-8 y 14.

⁷ Álvarez Tavío, *op.cit.* p. 15 y 19.

En una de las instancias más complejas, la Conferencia tomó posición frente a la teoría de la *coexistencia pacífica* demostrando que la mayoría de sus integrantes no estaban subordinados a la estrategia de la URSS. En efecto, según la resolución votada, aquella orientación diplomática solo era entendida como un principio en la relación entre estados de distintos regímenes sociales y políticos. La *coexistencia pacífica* no podía regir las relaciones entre las clases explotadas y las elites opresoras; tampoco debía gravitar en los casos de naciones sojuzgadas por potencias imperialistas. La Conferencia otorgaba prioridad al respeto irrestricto a la autodeterminación de las naciones y a la soberanía de los estados. Por lo tanto, ninguna política internacional de convivencia entre diversos sistemas debía impedir ni limitar las aspiraciones de los pueblos a la revolución social. Es más, la propia noción de *coexistencia pacífica* fue resignificada por la Tricontinental. Tal principio de política internacional obligaba al repudio y al rechazo a toda intervención armada imperialista sobre naciones más débiles y subordinadas. También alentaba la solidaridad activa de otros estados para repeler a los países agresores y ayudar con todos los recursos a su alcance al pueblo agredido.⁸

El prestigio de Fidel Castro se consolidó tras la convocatoria de la Tricontinental.⁹ La CIA ponderaba la trascendencia internacional de su liderazgo. El proceso cubano se identificaba y prolongaba en la senda inaugurada por la Revolución de Octubre. Hasta los analistas de la CIA estimaban que Fidel Castro podría convertirse en un “*probable Lenin latinoamericano*”. El Comandante había realizado una contribución a la teoría marxista, al nutrirla con las peculiaridades y condiciones históricas de América Latina y empalmarla con el legado emancipador martiano.¹⁰ Fidel pensaba la construcción del socialismo conforme a las necesidades cubanas. Los reportes de Langley¹¹ no podían ocultar la admiración de varios intelectuales latinoamericanos hacia el Comandante cubano.¹²

⁸ “Resolución política general de la I Conferencia de Solidaridad de los Pueblos de África, Asia y América Latina, reunida en La Habana en el mes de enero de 1966”, en *Política Internacional*, n° 13, op. cit., p. 117-118.

⁹ TSSD, p. 39.

¹⁰ Escribió Fidel Castro: “(...) de Martí habíamos recibido, por encima de todo, los principios éticos sin lo cual no puede concebirse una Revolución. De él recibimos igualmente, su inspirador patriotismo y un concepto tan alto del honor y de la dignidad humana como nadie en el mundo podía habernos enseñado” *Reflexiones de Fidel*, La Habana, Oficina de Publicaciones del Consejo de Estado, 2008, tomo 5, p. 79.

¹¹ Pequeña ciudad de Virginia donde fue emplazado el cuartel de mando de la CIA. La Agencia fue creada el 26 de julio de 1947, durante el gobierno de Harry Truman.

1.2. El aporte del castrismo a la teoría marxista.

La Revolución Cubana se había afianzado internamente. Los últimos focos de desestabilización acicateados por los Estados Unidos fueron abatidos en 1965, con la campaña contra los bandidos de la Sierra de Escambray.¹³ Superado este escollo, la inteligencia americana expresaba la preocupación por la expansión de la Revolución en América Latina. Luego del acuerdo para retirar los misiles soviéticos en la isla, en octubre de 1962, y con la promesa de Estados Unidos de no invadir su territorio, el castrismo obtenía más inmunidad para continuar apoyando a los grupos rebeldes del continente.¹⁴

El fervor sembrado por la Revolución en otros países no era mera admiración del arrojito de los guerrilleros de la Sierra Maestra. La izquierda latinoamericana comenzaba a nutrirse con el aporte de la teoría revolucionaria cubana. Esta demostraba un grado de autonomía respecto a la diplomacia soviética desafiando, incluso, a la orientación internacional sugerida por la URSS.¹⁵ La estrategia cubana no reproducía sumisamente los lineamientos provenientes de Moscú y Pekín. Con estos partidos comunistas compartía algunas caracterizaciones sobre Latinoamérica, como la prevalencia de la dominación del imperialismo yanqui en la región, la carencia o anemia del desarrollo industrial, el predominio abrumador de las clases campesinas en muchos países, etc. Pero, tal como proclamaban los comandantes del Movimiento 26 de Julio, el castrismo tenía convicciones propias con respecto a los procesos revolucionarios en el continente.

12 TSSD, p. 37-41. La CIA citaba un editorial de Granma que sostenía: “*La Revolución Socialista Cubana, dirigida por nuestro Comandante en Jefe Fidel Castro, es, sin lugar a dudas, uno de los más importantes eventos de la historia universal del movimiento comunista*”. “Editorial”, *Granma*, 5/11/1966.

13 Estos grupos contrarrevolucionarios estuvieron formados por propietarios rurales medianos y pequeños y por ex miembros de policía batistiana que se opusieron a la reforma agraria. También lograron el apoyo de grupos de campesinos. Recibieron armas, embarcaciones y dinero por parte de la CIA. Brown Jonathan, “*The bandido counterrevolution in Cuba, 1959-1965*”, *Nuevo Mundo, Mundos Nuevos*. 2/10/2017 <https://journals.openedition.org/nuevomundo/71412>. Shackley Ted, *Spymaster. My Life in the CIA*, Dulles, Virginia, 2005, p. 65-66. No desarrollaron operaciones militares de envergadura, pero sí se dedicaron a asesinar a trabajadores y líderes comunitarios identificados con la Revolución. En 1966 fue detenido su último líder, José Rebozo.

14 Central Intelligence Agency, *Castro's Subversive Capabilities in Latin America*, November 9, 1962, p. 8. Approved for Release CIA, 2004/03/18. Special Group Assistants, *A Survey of Communism in Latin America*, Memorandum OCI n° 2397/65, 1 November 1965, p. v.

15 Otros informes de la CIA remarcaban el carácter independiente de la estrategia guerrillera cubana. CIA, “*Cuban Subversion in Latin America*,” 23 Apr 1965, Central Intelligence Agency [CIA] Records Station, National Archives of the United States, College Park, Maryland, p. 18.

Sobre la naturaleza y los métodos de las transformaciones, preconizaba una revolución, primordialmente agraria, que tenía en la guerrilla rural el método más adecuado para conquistar el poder. El texto *La Guerra de guerrillas*, publicado en 1960 por el Che Guevara, exponía los fundamentos de la teoría del foco guerrillero. La actividad insurgente debía desarrollarse en diversos emplazamientos rurales, aun antes de la maduración de las condiciones objetivas para la revolución. Estas podían acelerarse o crearse por una vanguardia decidida a desarrollar la actividad armada.¹⁶ Si bien el reclutamiento del campesinado movilizaba los mayores esfuerzos de la guerrilla, la lucha debía articularse con las demandas del movimiento obrero y de los intelectuales revolucionarios. El comando insurgente era la base del ejército popular que habría de destruir y reemplazar a las fuerzas armadas del régimen. La concepción *fidelist*a, tal como subrayaban los informes de la CIA, manifestaba desconfianza hacia el rol de las burguesías autóctonas, aun cuando sus intereses a menudo colisionaran con los del imperialismo. Eran clases incapacitadas para liderar la liberación nacional; ante el peligro revolucionario, no dudaban en convocar a las fuerzas armadas para restaurar el orden.¹⁷

Aunque la teoría castrista enfatizaba la centralidad de la vía guerrillera, no siempre formulaba una generalización esquemática de este método de lucha. Ernesto Guevara sostenía que el imperialismo norteamericano y sus aliados nativos habían aprendido de la Revolución Cubana. Ahora ponían en acción dispositivos contrainsurgentes: entrenaban con éxito unidades antiguerrilleras que desbarataban la actividad insurreccional. La *vía cubana* no se adecuaba a todas las realidades latinoamericanas; el tránsito hacia el cambio revolucionario debía ponderar las condiciones históricas, políticas, geográficas de cada nación.¹⁸ Como casos preferenciales, las tácticas guerrilleras eran eficaces y necesarias en países como Venezuela, Colombia. Guatemala

16 La CIA otorgaba un gran valor al libro del Che como biblia de la teoría revolucionaria castrista. CIA, "A Survey of Communism... op. cit., p. iii.

17 TSSD, p. 13-14.

18 TSSD, p. 14. *El Che*, en un discurso pronunciado en la Universidad de Montevideo en 1961, aseguraba que la guerrilla no debía emplearse en países donde reinaran amplias libertades democráticas, como en el Uruguay de esos días. "Discurso del Dr. Ernesto Guevara en el Paraninfo de la Universidad de la Republica, Montevideo, 17 de agosto de 1961", en: *EL POPULAR*, Montevideo, 21 de agosto de 1961, p 6.

y Perú¹⁹, donde los focos combatientes persistían aún luego de la aplicación de los planes contrainsurgentes del Pentágono.

El castrismo poseía numerosos dispositivos e instituciones para la propagación de la teoría revolucionaria. La Habana era, en 1966, un centro de elaboración del marxismo contemporáneo y del pensamiento crítico en diversos ámbitos de la cultura. Una de las principales usinas era el complejo editor Casa de las Américas. Se trataba de una empresa cultural de notorio dinamismo, impulsora de la creación literaria, la investigación social y el debate teórico. En esta factoría tropical del marxismo también se destacaban las Escuelas de Instrucción Revolucionaria (EIR), dirigidas por Lionel Soto Prieto, en lo concerniente a la difusión de la filosofía.²⁰ A su vez, el resplandor revolucionario se expandía al continente con la creación de la Organización Latinoamérica de Amistad con Cuba, que difundía los quehaceres de la revolución en varios países, realizaba tareas de solidaridad, enviaba recursos materiales, luchaba contra el bloqueo norteamericano y promovía encuentros internacionales. La vitalidad demostrada por la Revolución tendía puentes de afecto que se traducían en visitas de intelectuales críticos del mundo, varios de los cuales se incorporaban a la actividad editorial y a las universidades cubanas.²¹

La CIA comprobaba las adhesiones suscitadas por la Revolución en intelectuales europeos. En Francia, Sartre y Simone de Beauvoir habían declarado su apoyo a la revolución, y el filósofo le había dedicado uno de sus textos más comprometidos.²² También el economista Charles Bettelheim había visitado la isla y asesorado sus políticas económicas.²³ La editorial parisina François Maspero difundió ampliamente la obra revolucionaria en el mundo y publicó la versión francesa de la revista *Tricontinental*, además de los textos del *Che* sobre la guerra de guerrillas. A mediados

19 En 1965, a la CIA le preocupaba el surgimiento, en Perú, de la guerrilla rural del Movimiento de Izquierda Revolucionario (MIR), fundado en 1962 por Luis de la Puente Uceda; la consideraba una conjunción de estrategias castristas y maoístas. En noviembre de 1963, de la Puente fue recibido por Mao Tse-Tung. CIA, *A survey of communism...* op. cit., p. 253. Sobre el MIR, la Agencia había elaborado otros reportes: CIA, *Prospects in Peru*, Special Memorandum N° 19-65, July 29 1965. Case Number: EO-1977-00204, Release Date: May 8, 1977, Classification: U, p. 5.

20 Sobre la importancia de las EIR, véase: Pérez, Liliana Martínez, *Los hijos de Saturno: intelectuales y revolución en Cuba*, Méjico, FLACSO-Porrúa, 2006, p. 114.

21 En enero de 1966, la revista *Casa de las Américas* publicó artículos del filósofo marxista francés Louis Althusser.

22 En 1960, Sartre publicó *Huracán sobre el azúcar*.

23 Leleu, Jérôme, « Charles Bettelheim et la Révolution cubaine (1960-1971) », RITA, N°6: février 2013, (en ligne), mis en ligne le 28 février 2013. Disponible en ligne <http://www.revue-rita.com/notes-de-recherche6/jerome-leleu.html>

de la década, Regis Debray, un discípulo de Althusser, exaltó las características y las contribuciones de la Revolución. Las opiniones sobre Cuba de Debray tuvieron amplia repercusión en la izquierda internacional.

También la izquierda italiana prestó enorme atención a la experiencia cubana, especialmente en el escritor y periodista Saverio Tutino y en *Rinascita*, la revista teórica del PCI. Un interés mayor causó en Gian Giacomo Feltrinelli, editor de la obra de Fidel y referente de la cultura de la nueva izquierda europea de los años sesenta y setenta.²⁴ La producción intelectual de la época vislumbró la posibilidad de una “tercera vía”, la vía cubana al socialismo, como alternativa a los modelos soviético y chino, para los países no industrializados y carentes de un proletariado numeroso. En Italia, escenario significativo de la izquierda europea, el magnetismo de Cuba alentaba un apasionado debate político internacional, contribuyendo al surgimiento y consolidación de sectores radicalizados que cuestionaron a la orientación del Partido Comunista Italiano.²⁵

La Revolución Cubana también nutrió a intelectuales y activistas de la nueva izquierda de los Estados Unidos. El sociólogo Wright Mills tributó tempranamente un apoyo fervoroso a la conquista del gobierno por el Movimiento 26 de Julio, legitimando su programa antiimperialista.²⁶ Otro baluarte de las simpatías castrista fue el colectivo de *Monthly Review*, la prestigiosa revista marxista fundada en 1948 por Paul Sweezy y Leo Huberman.²⁷ También las organizaciones estudiantiles de la nueva izquierda recibieron la impronta cubana, especialmente los activistas de *Students for a Democratic Society*

24 Los artículos de Debray aparecieron en Casa de las Américas, en Granma, en *Les Temps Modernes*. Fue profesor de Historia de la Filosofía en la Universidad de La Habana. Uno de los artículos más comentados de Debray fue “¿Revolución en la Revolución?”, La Habana, *Cuadernos de la Revista Casa de las Américas*, nº 1, enero de 1967. Tutino, Saverio, “El caimán barbudo habla de filosofía”, *Rinascita*, el 31 de diciembre de 1966. El intenso compromiso de Tutino con la Revolución se desgranó en varias obras, como *Gli anni di Cuba* (Mazzotta, 1973), *L'ottobre cubano* (Einaudi, 1974), *Guevara al tempo di Guevara* (Editori riuniti, 1996). Las enseñanzas de la Revolución Cubana también incidieron en el ingreso en la militancia radical armada del gran editor Feltrinelli, integrante de los Gruppi di Azione Partigiana (GAP). Feltrinelli, Carlo, *Senior Service. Biografia de un editor*, Barcelona, Anagrama, 2016. P. 342-344.

25 Un panorama completo del impacto de Cuba en el comunismo italiano en: Pappagallo, Onofre, *Il PCI e la rivoluzione cubana. La via latino-americana al socialismo tra Mosca e Pechino (1959-1965)*, Roma, Carocci editore, 2009.

26 Wright Mills, Charles, *Listen, Yankee. The Revolution in Cuba*, New York, Ballantine, 1960. La solidaridad de Mills con la Revolución le valió la vigilancia y persecución por parte del FBI. Véanse las fojas de Federal Bureau of Investigation dedicadas al sociólogo en: <https://scatter.files.wordpress.com/2012/08/c-wright-mills-fbi-file.pdf>

27 Los directores de *Monthly Review* dedicaron una obra esclarecedora sobre la naturaleza y objetivos de la Revolución. Huberman, Leo y Sweezy, Paul, *Cuba: anatomía de una revolución*, Bs. As., Palestra, 1961. Bozza, Juan Alberto, “En el ojo del huracán: *Monthly Review* y la revolución cubana”, *VIIIº Jornadas de Historia de las Izquierdas, Marxismos latinoamericanos*, Bs. As., CeDInCI/UNSAM, , 18,19 y 20/11/2015, pp. 619-636, <http://www.cedinci.org/PDF/Jornadas/VIII%20Jornadas.pdf>

(SDS) y del *Student National Coordinating Committee (SNCC)*. Líderes afroamericanos del Movimiento por los Derechos Civiles, como Stokely Carmichael, viajaron a Cuba y compartieron los lineamientos antiimperialistas y antirracistas de la Revolución.²⁸

Otra plataforma de difusión revolucionaria fue la revista *El Caimán Barbudo*, fundada en 1966 como centro de producción de la juventud comunista y del Departamento de Filosofía de la Facultad de Artes y Letras de la Universidad de La Habana. En sus páginas se estimuló la producción artística autónoma y se manifestaron críticas a los errores y al esquematismo de las fórmulas soviéticas y de la Tercera Internacional para la revolución latinoamericana.²⁹ *El Caimán* alentó el desarrollo de las letras y de la naciente poesía revolucionaria, interactuó con las corrientes estéticas y filosóficas de la época y recibió la contribución de notables pensadores como Sartre y los dramaturgos Peter Weiss y Peter Brook.³⁰

1.3 La autonomía de la estrategia castrista.

La Revolución Cubana encausó de manera soberana su relacionamiento internacional en la Conferencia Tricontinental. Bregó para que el encuentro no sea paralizado ni devastado por las controversias entre la URSS y China.³¹ No le faltaba razón a la CIA cuando admitía que el éxito del castrismo podía medirse por la sustanciosa concurrencia a la Conferencia. La figura del Comandante era capaz de atraer el apoyo de un amplio bloque de delegaciones latinoamericanas, compuestas no solo por partidos comunistas sino por grupos revolucionarios, cristianos, nacionalistas y antiimperialistas. Otra demostración del protagonismo cubano fue el nacimiento de un movimiento latinoamericano de apoyo a Cuba, la Organización Latino Americana de Solidaridad (OLAS). Su primera conferencia, a la que la CIA denominó “*gran comando hemisférico de la guerrilla*”, se celebró entre julio y octubre de 1967, con la participación de una variopinta delegación argentina.³² El progreso de estos vínculos

²⁸ Los SDS crearon en 1969 la Brigada Venceremos que viajó cada año a realizar trabajos solidarios en la cosecha de azúcar. Oglesby, Carl. *Ravens in the Storm*. New York: Scribner, 2008, pp. 258–261. Seidman, Sarah, “Tricontinental Routes of Solidarity: Stokely Carmichael in Cuba”; *The Journal of Transnational American Studies* 4 (2), UC Santa Barbara, 01/01/2012, pp. 1-3. Carmichael escribía en una de las principales revistas teóricas de la Revolución, *Pensamiento Crítico*.

²⁹ TSSD, p. 46-47. *El Caimán Barbudo* se fundó en 1966. Ponce Suarez, Vilma, “El nacimiento de El Caimán Barbudo”, *El Caimán Barbudo*, La Habana, 16/3/2012, p. 1.

³⁰ *El Caimán Barbudo* n° 2, La Habana, abr. 1966, p. 3-5; n° 15, jun. 1967, p. 3-5; n° 15, jun. 1967, p. 8-9.

³¹ TSSD, p. 51.

³² Según la CIA, en la organización de la OLAS los comunistas argentinos se vieron desbordados por otros grupos de la nueva izquierda local. En el Comité Nacional de apoyo a la OLAS gravitaron el Partido

inducía al espionaje de los Estados Unidos a conjeturar que los objetivos de la URSS habían “*fracasado miserablemente*” en la Tricontinental.³³

A pesar de los vínculos económicos y defensivos con la URSS, el gobierno cubano sostenía actitudes independientes en la política mundial.³⁴ Cuba ejercitaba la solidaridad internacionalista. Su experiencia, nutrida por una victoriosa guerra de guerrillas, comenzaba a auxiliar a los pueblos asiáticos y africanos que solicitaran su ayuda. Esos compromisos parecían vertebrar, al menos por un tiempo, la construcción de una tercera fuerza en el bloque comunista. Las iniciativas autónomas en el escenario internacional se consumaban, por caso, en el apoyo concreto brindado a los movimientos de liberación africanos. La CIA detallaba esta clase de vínculos: Cuba ofrecía entrenamiento a los disidentes congoleños, cooperaba con los independentistas del Movimiento Popular para la Liberación de Angola (MPLA), liderado por Amílcar Cabral, ayudaba a las fuerzas de Nkrumah en Ghana y a los grupos rebeldes de Congo-Brazaville.³⁵ Sobre esta evidencia, los reportes de inteligencia norteamericanos insinuaban la existencia de una suerte de “*eje La Habana-Pyongyang-Hanói*”, refrendado por la visita del presidente Dorticós a las dos ciudades asiáticas, en octubre de 1966.³⁶ La Revolución tendía, rápidamente, puentes de amistad con el gobierno de Corea del Norte. Kim il Sung había saludado al proceso cubano como una continuidad de la revolución bolchevique. Otro hecho cimentaba esta convergencia; el líder norcoreano compartía con Fidel la estrategia de mantenerse al margen de la discordia que enfrentaba a los comunistas soviéticos y chinos. Ambos proclamaron que el enemigo principal era el imperialismo yanqui.

2. CONTRAPUNTOS Y POLEMICAS.

de la Vanguardia Popular (PVP), de Abel A. Lattendorf, el MLN de Ismael Viñas, las Juventudes Políticas Argentinas (peronistas y demócratas cristianos) y Acción Revolucionaria Peronista (ARP). Sobre esta última corriente, la CIA destacaba el predicamento de su fundador John William Cooke, mencionado como intelectual pro cubano que encabezó la delegación argentina en la Tricontinental. *TSSD*, p. 66-67.

33 *TSSD*, p. 51, 55, 57.

34 Otros analistas de la CIA compartían la caracterización de las orientaciones independientes del castrismo. Matthias, Willard C., *America's Strategic Blunders*, University Park, Pennsylvania, The Pennsylvania State University Press, 2001, p. 201. El autor fue miembro de la Oficina de Estimaciones Nacionales de la CIA desde la década de 1950.

35 *TSSD*, p. 69.

36 *TSSD*, p. 70. CIA, Directorate of Intelligence, *ESAU XXXIV*, “*The Sino-Soviet Struggle in the World Communist Movement Since Khrushchev's Fall*”, part 1, p. xl.

2.1. Los desafíos del maoísmo.

En la Conferencia Tricontinental resonaron los ecos de la disputa entre los partidos comunistas soviético y chino. Sus manifestaciones no desnaturalizaron el evento, pero se expresaron en diferencias de criterios y en declaraciones discordantes entre algunas delegaciones participantes. Antes de la inauguración, las fricciones irrumpieron en las reuniones del comité preparatorio de la Conferencia. La representación de China se opuso a la participación en el evento de la Unión Mundial de Estudiantes y del Consejo Mundial de la Paz, ambas sostenidas por la URSS, pero las objeciones fueron desestimadas.³⁷

La conducción castrista no ignoraba la atmósfera de polarización en el movimiento comunista internacional. Sin embargo, demostró firmeza en las convicciones propias y no dudó en señalar sus desacuerdos con las grandes naciones del campo socialista. La evidencia expresada en la Conferencia y en otras declaraciones de la época fue contundente al respecto. Fidel Castro criticaba la falta de un apoyo eficaz y consecuente del bloque socialista a Vietnam del Norte, agredido en 1965 por la invasión de los EEUU. Atribuía esta flaqueza a la disputa intracomunista, a la que caracterizaba de “*discordia bizantina*”. En varios pronunciamientos públicos se abstuvo de tomar partido en la misma.³⁸

El influjo de la Revolución Cubana en América Latina no obsesionaba solamente al imperialismo americano. Suscitaba ciertas incomodidades e incertidumbres en las naciones líderes del campo socialista. Los informes de inteligencia americanos descifraban con fineza las relaciones ambiguas, las disidencias intermitentes, en torno a los proyectos revolucionarios continentales entre el castrismo y las dirigencias de Moscú y Pekín. Veamos con más detalle esta situación.

³⁷ *Ibidem*, p. 14.

³⁸ TSSD, p. 71. Los reportes que la CIA entregaba en secreto al gobierno americano refutaban las afirmaciones de los líderes occidentales de la Guerra Fría que asimilaban la figura de Fidel Castro a un obediente peón de las tácticas de Moscú. Pérez Cabrera, Ramón, *El Poder Revolucionario. Pilares del Socialismo en Cuba, 1959-2012*, La Habana, Juan Carlos Pérez Hernández, p. 126. La revista *Pensamiento Crítico* abogaba, desde 1967, por un pensamiento de inspiración marxista independiente y por un modelo socialista que no fuera una réplica de la URSS. Hernández, Rafael, “The Red Year. Politics, Society and Culture in 1968”; in: *ReVista*, David Rockefeller Center for Latin America Studies, Harvard University, Winter 2009, p. 21.

La URSS había respaldado políticamente a la Revolución, firmó compromisos de ayuda en lo atinente a la defensa del territorio de la isla e incrementó el intercambio comercial y la cooperación económica. Sin embargo, no quería verse involucrada con las iniciativas cubanas de apoyo hacia a los movimientos insurgentes en las Américas. Estas operaciones interferían en el curso de la diplomacia de la “coexistencia pacífica” y podían entorpecer los acercamientos comerciales de la URSS con algunos países de América Latina.

Las relaciones del PCCh con Cuba atravesaron remezones más arduos, aunque Fidel Castro demoró un par de años en expresar las desavenencias en pronunciamientos públicos. Si bien el maoísmo había reivindicado a la Revolución como un triunfo del antiimperialismo, proclamaba su malestar por los acuerdos políticos y económicos establecidos con la URSS. Pekín sintió celos por la visita de Fidel a Moscú en abril y mayo de 1963. La irritación parecía exagerada, ya que el Comandante cubano manifestó su neutralidad en la controversia ideológica en curso. En esas circunstancias, el espionaje norteamericano marcaba la predilección de los dirigentes chinos por las concepciones guerrilleras de *El Che*, aunque el rumbo de los sucesos no confirmó tal estimación.³⁹

A pesar de la discreción con que originalmente trató los reclamos chinos, la dirigencia cubana no pudo evitar, hacia 1965, la irrupción pública de las controversias. Las discordias tenían motivos comerciales y políticos. En el ámbito comercial, se produjo un desajuste en las reglas que guiaban el intercambio de azúcar cubano por arroz chino. El conflicto arreció luego de la propuesta cubana de elevar el comercio de ambos rubros. Producido el incremento del volumen, el gobierno chino estableció una diferencia de precios perjudicial para Cuba que enturbió definitivamente las transacciones. Ante la irresoluble desavenencia, China comenzó a disminuir gradualmente las cuotas de arroz exportado a la isla, agravando el problema del racionamiento del producto.⁴⁰ El

³⁹ Guevara viajó en una misión diplomática a Pekín en febrero de 1965, sin embargo, no logró el establecimiento de acuerdos consistentes. Según la CIA, la visita de *El Che* terminó con gran desagrado de los líderes chinos; el presidente Li Shao-chi, habría acusado a la dirección cubana de “revisionista”, enemiga de la revolución en América Latina. *TSSD*, op.cit. p. 23.

⁴⁰ “Respuesta del comandante Fidel Castro a las declaraciones del Gobierno Chino”, en; *Política Internacional*, n° 13, La Habana, Instituto de Política Internacional, Ministerio de Relaciones Exteriores de Cuba, primer semestre de 1966, p. 218-220. La situación se volvió grave, al punto que Fidel veía en la “agresión económica” china el propósito de ruptura de las relaciones diplomáticas. “Discurso pronunciado por el Comandante Fidel Castro en la conmemoración del IX aniversario del asalto al Palacio Presidencial, 13 de marzo de 1966”; en: *Política Internacional*, n° 13, op. cit., pág. 255.

resentimiento de las relaciones comerciales acarrió fricciones conexas, como el descenso y, en ocasiones; el desmantelamiento del intercambio científico y educativo.⁴¹ El desacuerdo económico detonó enfrentamientos políticos más explosivos entre ambos gobiernos. En septiembre de 1965, las autoridades cubanas le imputaron al PCCh la intromisión en las políticas gubernamentales. La protesta apuntaba a la distribución de material de propaganda que, según La Habana, incitaba el divisionismo político entre las naciones socialistas.

La escisión entre los partidos comunistas soviético y chino apesadumbraba a Fidel Castro. Se expidió varias veces sobre las consecuencias devastadoras de la ruptura. La puja intrasocialista perjudicaba a las pequeñas naciones que luchaban contra el imperialismo, como Cuba y Vietnam. La fractura, a la que Fidel llamaba “discordia bizantina”, beneficiaba a las iniciativas expansionistas y belicistas de los Estados Unidos, como lo demostraba la “gran escalada” de tropas que llevaba a cabo en Indochina.⁴²

Fidel le reprochaba al gobierno chino un afán rupturista y una conducta sectaria, que contrastaba con la política cubana. Cuba era una nación pequeña que no tenía veleidades de fungir “*como centro revolucionario del mundo*”. Su situación era difícil, vivía bajo el peso de la agresión permanente del imperio americano, incluso bajo la amenaza de las armas termonucleares del enemigo. Por tal razón, había aceptado la instalación de los misiles soviéticos en 1962 y deploró la decisión soviética de retirarlos de su territorio sin su consentimiento. En función de estas razones estratégicas, el gobierno cubano no podía aceptar las críticas vertidas por el PCCh contra los acuerdos defensivos con la URSS. Según la opinión del Comandante de la Revolución, ese tipo de ayuda militar debía extenderse a los revolucionarios vietnamitas.⁴³

Esta concepción de la defensa, que requería la colaboración del armamento soviético, era inconciliable con los planteamientos chinos, con más razón cuando estas censuras eran transmitidas a través de propaganda subterránea. La dirección castrista rechazaba la conducta insidiosa de Pekín, pues propiciaba la cooptación de funcionarios y de jefes de las instituciones militares. Los textos propagandísticos provenían directamente del país asiático y de las delegaciones diplomáticas residentes en la isla. Desde septiembre de

41 A fines de 1966, el gobierno de China retiró técnicos y estudiantes de su nacionalidad de la Universidad de La Habana; redujo su personal diplomático en la isla y los embarques de arroz, telas y otros bienes. *TSSD*, p.27-30.

42 “Respuesta del comandante Fidel Castro... op.cit., p. 222.

43 “Respuesta... op.cit. p. 223.

1965, los materiales chinos, con el formato de “boletines informativos”, se enviaban a los integrantes de las Fuerzas Armadas Revolucionarias (FAR) con el objetivo de influir en los altos mandos de la milicia. El 14 de setiembre el gobierno cubano protestó ante el Encargado de Negocios por la continuidad de los procedimientos de penetración y los comparó con prácticas similares del imperialismo yanqui. También denunció la campaña de calumnias contra la Revolución Cubana desplegada internacionalmente por grupos maoístas ligados al gobierno chino.⁴⁴

Los argumentos de Fidel tomaron un cariz explosivo contra lo que consideraba “calumnias” emitidas por los dirigentes maoístas. Las fustigaba como el producto de actitudes fascistas encubiertas de un ropaje de “marxismo leninismo”. Las respuestas cubanas señalaban en el gobierno y los líderes chinos conductas “absolutistas”; responsabilizaban a la dirección maoísta de haber introducido en la revolución socialista “el estilo de las monarquías absolutas”. Fidel Castro arremetía contra otra rémora del comunismo chino, el culto a la personalidad, esa especie de aura de sacralidad sobrenatural que rodeaba a su líder. La ética revolucionaria fidelista rechazaba el endiosamiento de la figura de Mao Tse Tung y su tratamiento como un ser infalible.⁴⁵ En el plano de la teoría revolucionaria existían otros elementos de disidencia entre el maoísmo y la Revolución Cubana. Las estimaciones de la CIA precisaban el contenido de las discordias. Según estos datos, el PCCh consideraba un error del castrismo la subestimación de la “*lucha armada de masas*” y la sustitución por las prácticas foquistas.⁴⁶

44 Op.cit., pp. 225-226.

45 Fidel contraponía la conducta de Marx, Engels y Lenin, hombres humildes “que nunca se endiosaron” con el gran timonel del PCCh. En efecto, una de las primeras leyes de la Revolución Cubana prohibía nominar a calles, plazas, ciudades, fábricas con revolucionarios vivientes; también vetaba la erección de estatuas ni el uso de fotografías en oficinas públicas. Op.cit., pp. 231-232.

46 Se pueden señalar algunas divergencias. La lucha guerrillera del maoísmo se desarrolló con la presencia de un ejército extranjero opresor, situación que no ocurrió en la Revolución Cubana. Para la guerrilla china era importante ganar apoyo de las fuerzas armada regulares y sumarlas a la causa; esta orientación no tenía un lugar central en las ideas de Guevara. En cuanto a las condiciones necesarias para la revolución, los escritos de Mao consideraban como etapa previa al lanzamiento de la lucha guerrillera a un trabajo político a través del cual los hombres adquieran una consciencia plena de su situación y decidan por voluntad propia emprender la lucha armada. Para *El Che*, la adquisición de la consciencia de clase no era un umbral necesario para iniciar la lucha armada; consideraba que tales condiciones casi nunca existían de forma espontánea y que podían ser creadas por la actividad militar, por el “foco” insurgente. Tse-Tung, M., *On Guerrilla Warfare*. New York, Praeger, 1961, p.41, 43 y 55. Guevara, Ernesto, *La Guerra de guerrillas*, La Habana, Ocean Sur, 2009 (1960), p. 53, 56-57.

2.2. Debates en la delegación argentina: predominio de la estrategia revolucionaria.

La delegación argentina en la Conferencia estuvo presidida por John W. Cooke, referente del peronismo revolucionario que estuvo exiliado en Cuba entre 1960 y 1963. Entre los participantes se hallaban el Partido Comunista (PCA), el Movimiento de Liberación Nacional (MLN o MALENA), el Peronismo Revolucionario, el Partido de la Vanguardia Popular (PVP), sectores sindicales y de las Juventudes Políticas, etc.

Desde los momentos previos a la convocatoria se manifestaron desacuerdos e impugnaciones entre algunos grupos argentinos. El Comité organizador de la Conferencia, integrado por algunos partidos del continente, hizo las invitaciones a los grupos argentinos. El senador Ramírez, delegado uruguayo, trajo la invitación cubana a Buenos Aires. Estaba dirigida al MLN, PCA, PVP, la Federación Universitaria Argentina (FUA), Movimiento de Unidad y Coordinación Sindical (MUCS), a activistas del peronismo revolucionario representados por Cooke y a las 62 Organizaciones. Este núcleo se fue modificando con la defección de los miembros de *las 62* y la incorporación de la Unión de Mujeres Argentinas (UMA) y la Mesa Coordinadora de las Juventudes Políticas (MCJP), grupos afines al PCA.

Las disidencias entre las diversas corrientes se gestaron a partir de las concepciones sobre las vías del proceso de transformación revolucionaria latinoamericana. La mayor parte de las delegaciones se manifestaron partidarias de la línea “revolucionaria” y los comunistas mantuvieron una posición que sus adversarios calificaron de “reformista”.⁴⁷ Las resoluciones generales adoptadas por la Conferencia eclipsaron a los tradicionales pronunciamientos gradualistas y legalistas del PCA. Los comunistas argentinos se encontraron en una posición incómoda teniendo en cuenta que la dirección revolucionaria del país anfitrión, la más comprometida en instigar la lucha armada en el plano internacional, era ejercida por el Partido Comunista de Cuba, fundado en 1965. La vía revolucionaria, expresada en orientaciones insurreccionales o favorables a la lucha armada y a la guerrilla rural, prevaleció entre las recomendaciones del evento. Esta misma relación de fuerza pareció alinear a los grupos de la representación argentina. Con sus matices, estas posiciones fueron defendidas por John W. Cooke, en nombre del peronismo revolucionario, y por Ismael Viñas, del MALENA.

47 Vazeilles, José, *Tricontinental ¿Burocracia o Revolución?*, Buenos Aires, Ediciones del Movimiento de Liberación Nacional, sin fecha (¿1966?), p. 4.

Cooke reivindicaba a la Tricontinental por haber demostrado plena autonomía en la elección de las estrategias. Desmentía a la prensa internacional que presentaba al conclave como un teatro de operaciones montado por la URSS y los partidos comunistas. Con un campo socialista dividido, la Tricontinental era, según Cooke, un paso adelante para las causas anticoloniales y revolucionarias. Demostraba que la lucha por la liberación nacional resultaba inescindible de la revolución social. La conferencia sentaba las bases de la unidad de fuerzas heterogéneas evitando el peligro del sectarismo. Pero, asimismo, debía sortear otro error, según Cooke. La búsqueda de amplios acuerdos no debía desembocar en declaraciones generalistas que impedían la eficacia práctica de la organización. Cooke exaltó la capacidad de movilización popular y obrera de Argentina, verdadero responsable de que el gobierno argentino no envíe tropas a Santo Domingo, para secundar el intervencionismo yanqui. Compartía la perspectiva internacionalista de alentar formas de ayuda activa a los pueblos que luchaban contra el imperialismo.⁴⁸

Para Cooke, cada país debía escoger sus propios caminos y métodos de lucha. No había recetas ni dogmas para la revolución. Sin embargo, el repertorio de acciones tenía ciertas precisiones. La emancipación latinoamericana debía tener como meta la eliminación de la explotación clasista y estar guiada por una vanguardia política, cuyas acciones, entre ellas las armadas, podían influir y alterar las relaciones de fuerza entre clases opresoras y las masas.⁴⁹

Cooke no se dirigía solamente a los miembros de la organización regional. Tenía enormes expectativas sobre el rol que Perón podía cumplir en la conducción de un bloque latinoamericano antiimperialista en alianza con Fidel Castro. Cuba era un pequeño país, con pocos habitantes y su condición insular no le permitía ejercer una influencia importante en el resto del territorio americano. El peronismo sí lo podía hacer por ser el movimiento popular de mayor envergadura en el continente.⁵⁰

Los dirigentes del MLN fueron otros impulsores de las tesis revolucionarias. Advertían que las tácticas gradualistas o pacifistas de los partidos comunistas abortaban cualquier

48 “Discurso del presidente de la delegación argentina”, en: *El Peronismo Revolucionario y la Tricontinental de La Habana*, Bs. As., Ediciones Peronismo Revolucionario, marzo de 1966, p. 13-14.

49 Op.cit., p. 14-15.

50 Desde 1962 Cooke había intentado persuadir a Perón para que se radicara en La Habana. Perón Cooke, *Correspondencia*, Bs As, Parlamento, 1984, t. 2, p. 284, 336-337.

alternativa transformadora del capitalismo. Tal como demostraban los casos cubano y vietnamita, la liberación nacional y social solo podía triunfar mediante la “lucha armada”.⁵¹ Sin embargo, el MLN marcaba ciertas distinciones en la adhesión a la opción armada. Las diferencias se establecían en relación a la estructura económica y social de los países, a la coyuntura histórica y a las formas de organización política. Según esta agrupación, no se podía extrapolar la experiencia cubana a otras naciones; tal como prometían las recomendaciones de Regis Debray relativas a la teoría del “*foco*” guerrillero. Para el MLN, la única estrategia armada virtuosa era la que se nutría de “*la violencia ligada a las masas*”, ya en la forma de insurrección proletaria urbana o de guerra popular prolongada. El foquismo, desinteresado en la construcción de un partido, conducía, según el MLN, a derrotas inevitables.⁵² En sociedades de amplia población urbana, como la argentina, el proceso revolucionario debía arraigarse como rebelión en las grandes ciudades. En este ámbito, el urbano, era imprescindible, según Viñas, el despliegue no solo de la lucha política, sino también militar, ya que las burguesías y elites capitalistas no se resignarían a ceder el poder.⁵³

A pesar de las desavenencias, las corrientes políticas argentinas que participaron de la Tricontinental votaron la resolución general del organismo que no limitaba las acciones emancipatorias de cada país a las restricciones demarcadas por la diplomacia soviética de la coexistencia pacífica. La Conferencia aprobaba la lucha armada de los movimientos anticolonialistas y las revoluciones sociales contra gobiernos despóticos sostenidos o aliados de Estados Unidos. Frente a las agresiones militares de los gobiernos imperialistas, los participantes de la Conferencia establecían la licitud y necesidad de proveer ayuda activa al país agredido. De la misma manera que el gobierno norteamericano arrojaba sus agresiones a otros países escudándose en el seno de una “fuerza interamericana de defensa” (como hizo en la República Dominicana), los

51 Vazeilles, op.cit., p. 10. Viñas, Ismael: “Los caminos de la revolución”, en *Liberación* n° 54, 2° quincena de octubre, año VII, Buenos Aires, 1968, p. 4.

52 Como lo demostraban las derrotas del Ejército Guerrillero del Pueblo en Salta (1963) y del *Che* en Bolivia (1967).

53 La lectura de los procesos históricos persuadía a I. Viñas sobre la existencia de tres tipos de procesos revolucionarios. Uno era la insurrección de la clase trabajadora y las masas en las grandes ciudades (como el Octubre bolchevique); otro era una guerra revolucionaria encabezada por la clase obrera, pero desarrollada en zonas rurales para asediar a las grandes urbes (China, Vietnam); finalmente, el levantamiento de una vanguardia armada que, con operaciones en zonas rurales aisladas, atizara la rebelión general de las masas, según la experiencia foquista cubana. Solamente, algunas de las dos primeras opciones eran válidas para nuestro país. Consejo de Redacción: “Lo clásico y lo actual en la revolución vietnamita”, en *Problemas del tercer mundo*, n° 2, diciembre de 1968, p. 11 y 12. Viñas, I., “Los caminos de la revolución”, en *Liberación*, n° 54, 2° quincena de octubre, 1968, p. 4.

miembros de la Tricontinental debían brindar su solidaridad *con todos los recursos que estuvieran a su alcance*. Este consenso, también votado por los grupos argentinos, equivalía a la aceptación de las iniciativas internacionalistas que la Revolución Cubana comenzaba a desarrollar en regiones de África sometidas al control colonial.

Conclusiones.

La Tricontinental demostró la diversidad del movimiento revolucionario mundial. También puso de manifiesto la importancia de las transformaciones que sacudían a las sociedades del “Tercer Mundo”. Intentó officiar como espacio de encuentro. En efecto, grupos identificados con el nacionalismo popular, con el anticolonialismo, los partidos comunistas y la izquierda radical conformaron una plataforma antiimperialista e insinuaron proyectos de confrontación anticapitalistas. La necesidad del pasaje ininterrumpido de un tipo de confrontación a la otra, es decir, la articulación de un proyecto de liberación nacional y social, fue una convicción que la “nueva izquierda” presentó en la Conferencia. En otros términos, la Tricontinental fue una cantera de experiencias en las que movimientos de liberación nacional podían devenir en agentes de la revolución socialista.

Las discusiones y reelaboraciones de los programas revolucionarios se procesaron en un período convulsionado por las divergencias entre la URSS y el maoísmo. La irrupción del comunismo chino y su convicción de que el meridiano de la lucha revolucionaria pasaba por las naciones del mundo subdesarrollado fue otro factor metabolizado en la génesis de la “nueva izquierda”. Pero existía otro estímulo más poderoso y cercano para las corrientes radicalizadas.

Las expectativas de la “nueva izquierda” germinaron a partir de la notable gravitación de la Revolución Cubana en la Tricontinental y en los debates acerca de la revolución mundial. La atracción suscitada por la experiencia cubana se reforzaba por la autonomía con que la dirección castrista planteaba sus políticas internas y externas. A pesar de los dichos de la propaganda occidental, Cuba no mantenía un alineamiento automático con la URSS. Sus iniciativas internacionalistas no eran funcionales a las trazas de la diplomacia soviética de la “coexistencia pacífica”; es más, entorpecían las intenciones de Moscú de entablar relaciones de cooperación económica con los estados capitalistas

latinoamericanos. Parámetros similares de autonomía se establecieron con PCCh, con su secuela de discordias en las relaciones comerciales y tensiones políticas que casi llegaron a la extinción de los vínculos diplomáticos entre La Habana y Pekín.

Otros legados del castrismo alentaron las proyecciones de la “nueva izquierda” latinoamericana y argentina. El caso cubano y los avances de la resistencia vietnamita al imperio americano, insuflaban una potente contribución a la teoría marxista. La guerra de guerrillas constituía una estrategia revolucionaria para regiones, como América Latina, con escaso desarrollo industrial e inmaduro movimiento proletario. El proceso revolucionario podía encaminarse y, eventualmente triunfar, con el despliegue de actividades insurgentes por una vanguardia armada y con una conducción política en construcción. La condiciones objetivas para el estallido revolucionario podían ser estimuladas (y aún creadas), por las operaciones armadas de varios enclaves combatientes. Este llamado a la acción incorporó un contenido radical a la lucha política en Latinoamérica y en nuestro país.